

Este artículo tiene la intención de demostrar que los sujetos latinoamericanos son *hombres sin más* (ni menos), igual que todos los demás que componen la humanidad. Esta expresión pertenece al filósofo mexicano Leopoldo Zea. América Latina se encuentra condicionada por particularidades y circunstancias marcadas por relaciones de dependencia y subdesarrollo con Occidente. Desde las cuales ensaya, con aciertos y errores, construcciones de futuro y aportes a la humanidad en su conjunto.

Palabras clave:

hombre sin más, Leopoldo Zea, libertad, Historia de las Ideas Latinoamericanas.

This article intends to demonstrate that Latin American subjects are *hombres sin más* (ni menos), like all the others that compose humanity. This expression belongs to the Mexican philosopher Leopoldo Zea. Latin America is conditioned by peculiarities and circumstances marked by relationships of dependence and underdevelopment with the West. From which rehearses, with successes and failures, constructions of future and contributions to humanity as a whole.

Keywords:

hombre sin más, Leopoldo Zea, freedom, History of Latin American Ideas.

LOS SUJETOS LATINOAMERICANOS SON *HOMBRES SIN MÁS*

LATIN AMERICAN SUBJECTS ARE *MEN WITHOUT MORE*

OCTAVIO MARINO PEDONI

Hombre

He llegado a pensar, después de todo,
cuánto es un hombre, qué proporción le guarda
frente a sí mismo y a su hambre.

Un hombre, diez, un millón, un infinito,
han de ser, yo calculo, más o menos
como una desesperación, como una culpa,
o un reventón de pájaro en el aire.

He llegado a pensar, después de nada,
cuánto es un hombre y qué,
cuánto de cuánto.

No me conteste nada,
Dios,
yo te escuché llorar anoche.



Hamlet Lima Quintana
Los poetas que cantan
Comisión Nacional del Folklore
Cochabamba - 1972

En palabras de Leopoldo Zea, el sujeto latinoamericano es un *hombre sin más*, ni menos. Somos y punto, sin mayores apelativos peyorativos. Somos *sujetos sin más* con nuestras particularidades, como cualquier otro sujeto en este mundo. Son esas particularidades las que nos posibilitan *ser* sujetos de nuestras historias, de nuestras vidas y son aquello que necesitamos interpretar para conocer nuestras posibilidades y límites. Porque es allí en donde reside la cesura que siempre buscamos cubrir, de diversas formas, con distintos proyectos,¹ y que desmitifican cualquier imagen monolítica que se nos quiera ofrecer. Es la cesura que reside en cada uno lo que quiebra las paredes de los invernaderos que las potencias de Occidente construyeron aquí.² Además nos recuerda ser poseedores de la libertad creadora inmanente que reside en cada uno de nosotros.³ Libertad que no es un derecho, porque ninguna autoridad nos la otorga y es una característica irrenunciable del *hombre sin más*. De renunciar a la libertad estaríamos desistiendo a la posibilidad que somos nosotros en sí mismo. Nos estaríamos instrumentalizando en función de intereses ajenos. Para evitar esto es que tendríamos que conocer las historias de las ideas que nos dieron las condiciones que hoy nos conforman y configuran. Para poder así conocernos y sabernos que somos sujetos en una realidad determinada, la cual nos otorga nuestras propias particularidades, como todo sujeto que existe en este mundo.

La historia que tendríamos que conocer es aquella que muestra nuestro derrotero por alcanzar nuestra libertad. Aquella que refleja nuestra conciencia de sabernos libres y, también, nuestros diversos intentos de accionar en consecuencia. Serán estas experiencias las que compongan nuestras historias. Marcadas por ser, generalmente, una apuesta a futuro en lucha continua por la libertad de *ser* en tanto la posibilidad que somos. Aunque Occidente y afines no vean con buenos ojos nuestra empresa. Leopoldo en 1976 ya decía: "En América ya están formándose los pueblos que encarnan en esta posibilidad".⁴ A pesar de Occidente, que se arroga para sí la potestad de atribuir *quién es libre y quién no, y qué libertades otorga a quien*. Éste se representa como el guardián del mundo libre y por ello poseedor de la horma con la cual establecer las semejanzas de los sujetos. A través de esta medida designa qué lugar ocupa cada uno dentro de los rangos de *la igualdad*. Es decir, cuán próximos estamos cada uno de nosotros de ser parte de Occidente, cuán libre somos dentro de su corro de posibilidades. Éstas serán "el punto de partida de la conciencia" de nuestra propia libertad,⁵ cuando veamos de

TENDRIAMOS QUE CONOCER
LAS HISTORIAS DE LAS IDEAS
QUE NOS DIERON LAS
CONDICIONES QUE HOY
NOS CONFORMAN Y
CONFIGURAN.

¹ Cf. LEOPOLDO ZEA, *Filosofía de la historia americana*, FCE, México, 1978.

² Invernaderos. Lugares artificiales y controlados, sociedades-factorías en palabras de Darcy Ribeiro destinados a producir bienes y riquezas para las potencias de Occidente. Cf.: DARCY RIBEIRO, "El abominable hombre nuevo", en ADOLFO COLOMBRES (comp.), *Indianidades y venutopías*, Del sol, Buenos Aires, 1992 (1988), 49-62. Por Occidente léase a éstas últimas como Estados Unidos de Norteamérica a la cabeza, seguida de Inglaterra, España, Francia y, porque no, Alemania.

³ Cf. ALEJANDRO KORN, *La libertad creadora*, Losada, Buenos Aires, 1944.

⁴ LEOPOLDO ZEA, *El pensamiento latinoamericano*, Ariel, Barcelona, 1976, 16.

⁵ Cf. LEOPOLDO ZEA, *Dialéctica de la conciencia americana*, Alianza Mexicana, México, 1976, 18.

qué somos capaces y comencemos a reclamar que se nos reconozca, que somos *hombres sin más*, también somos una posibilidad de *ser* y además existimos. Tenemos muchas experiencias para aportar a la humanidad.

Existimos aquí y ahora, convivimos con Occidente. Los cruces y encuentros son ineludibles. En estas situaciones es que tomamos conciencia de nuestras semejanzas y diferencias. Las cuales son complicaciones para los intereses de cada uno. Porque se plantea la cuestión en qué basar los privilegios que cada uno quiere mantener. Es una prueba de fuerzas. *¿Quién reconoce a quién? ¿Qué le reconoce? ¿Por qué lo reconoce?* El poder estará dado por el que logre imponer *su sentido* al otro. Occidente en su expansión da sentidos, ¿es capaz de recibir sentidos? Capaz de recibir sí, pero no de reconocer a otros la capacidad de dar sentidos. Porque sino los estaría reconociendo como iguales, más allá de las diversidades que los separen de éstos. Por el contrario, la actitud de Occidente es hacer "del otro un instrumento",⁶ una prolongación de su propias particularidades. Un campo que explotar y de donde obtener intereses, rentas y capitales. Traza al *otro* cual un mapa y lo habita. Lo vive con sus costumbres, bloqueando las posibilidades propias del habitado. Pero allí "se despliegan [...] verdaderas líneas de aprendizaje".⁷ Es en esta relación que tomamos conciencia de nuestra situación, racionalizamos nuestra convivencia dice Zea, y "el dolor obliga a la inteligencia a buscar" salidas de los invernaderos en que nos han colocado.⁸ Al reconocernos en nuestra relación con Occidente es que nos tendríamos que resistir a ser una prolongación de éste, a ser habitados. Tendríamos que empezar, sino se ha hecho aún, a poner límites a las pretensiones ajenas a nosotros. Es un situarnos ante los demás, sabernos en una posición concreta, en un movimiento de afirmaciones y negaciones. Movimiento que lleva "el nombre de dialéctica".⁹ Buscando recobrar los tiempos perdidos, y coincidir con los otros en los privilegios que cada uno pide para sí. Es un camino muy largo a recorrer.

Los sujetos están *obligados a situarse*, siempre se encuentran comprendidos en una situación.¹⁰ Por lo cual para ubicarse y conseguir asegurar su existencia buscan cosas que les sean familiares, conocidas. Esto para poder saber cuáles son sus posibilidades y limitaciones. El sujeto a cada momento crea un "horizonte familiar" desde lo que le es propio.¹¹ Este horizonte no es estático, puede cambiar y lo hace cuando un sujeto se encuentra con otro, que también posee un horizonte propio, y quien además se le presenta como un límite. Ante esta situación puede buscar aceptar la existencia del otro como algo diferente a él y conciliar diferencias. O acomodarse en el horizonte que le propone el otro o acomodar al otro en el suyo. El otro siempre pone en crisis lo propio, quita firmeza y seguridad. Es en este momento cuando comienza la lucha de la *cosificación*: quién se impone a quién. Cada uno tratará de designarle al otro una función dentro de lo que le es familiar. Uno será *medida* y el otro será *medido*. Uno será *el hombre*, quien será el que le regatea humanidad al otro, que será su instrumento, y de quien esperará reconocimiento de su calidad

⁶ Idem, 26.

⁷ GILLES DELEUZE, *Proust y los signos*, Anagrama, Barcelona, 1995 (1964), 35.

⁸ Cf. Idem, 33.

⁹ LEOPOLDO ZEA, *Dialéctica de la conciencia americana*, 27.

¹⁰ Cf. LEOPOLDO ZEA, "La filosofía como compromiso, en *Cuadernos Americanos* 8/1 (1949) 81-100, UNAM, México.

¹¹ Cf. LEOPOLDO ZEA, *Dialéctica de la conciencia americana*, 28.

LOS SUJETOS ESTÁN OBLIGADOS
A SITUARSE, SIEMPRE SE
ENCUESTRAN COMPRENDIDOS
EN UNA SITUACIÓN.

de *modelo por excelencia*. "En este regateo lo que se juega es la existencia del hombre mismo".¹² El que se impone *esencializa* sus posibilidades y límites de ser, y al otro lo juzgará a partir de él como *accidente*. El otro se constituye en referencia de los límites, en mojón fronterizo entre lo que es y lo que no es humano. Los límites del reconocimiento humano.

Occidente, según Zea, se ha caracterizado por dos cosas, entre tantas otras, por la "capacidad de proyección" de su cultura y por su "ceguera para lo distintivo".¹³ Se expandió negando y sometiendo a los demás pueblos, pretendiéndose como *el hombre sin más* y al resto considerándolos como sujetos con la necesidad de justificar su existencia. Occidente universalizó su "provincialismo".¹⁴ Universal limitado, por cierto, por tener un origen concreto y determinado. Lo que lo hace un modelo de respuestas y experiencias limitado. Esto con el tiempo hizo que tanto Occidente y los pueblos de América Latina tomaran conciencia de otras posibilidades de existencia distinta de ser. Lo que demostró que *el hombre sin más* es atribuible a todos los pueblos del mundo. Todos son humanos, ¿por qué su existencia como tales debería depender de otros? "Esta toma de conciencia se expresa en la historia".¹⁵ Toma de conciencia de los trasfondos de los modelos de humanidad, que son experiencias cristalizadas de sujetos concretos presentadas como trascendentales, pero que ocultan detrás los intereses de quienes les dieron origen. Modelos que sumen a quienes se someten a su ejemplo en la lógica de éxito o fracaso, según la capacidad de adecuación de los subordinados a sus lineamientos. Los sometidos se convierten en instrumentos de una voluntad que, convenientemente, se le presenta como una *supravoluntad*, que anula a los sujetos. Se dirá que hay que trabajar por el progreso, la civilización, algún dios, o algún otra supravoluntad que trasciende la voluntad de los sujetos concretos. Los modelos son subterfugios que se usan en la lucha por la exclusividad de privilegios, por determinar quién accede a qué y en qué momento.¹⁶

"La dificultad", dice Zea, entre estos sujetos obligados a situarse, que se encuentran cada uno con sus *horizontes familiares*, "está en ponerse de acuerdo" entre ellos y con los modelos propuestos.¹⁷ Esto porque cada uno pretenderá realizar sus fines y el modelo a seguir puede no responder a los deseos de ellos y, también, puede no resultar un ámbito favorable para dirimir sus diferencias. Entonces, antes de plantearse cómo alcanzar el éxito y cómo evitar el fracaso, la pregunta sería ¿el modelo conviene (acuerda) con los individuos? El fracaso es aleccionador, porque no existen experiencias fallidas, existen experiencias de situaciones diferentes al modelo que se sigue. Entonces, si somos libres, y tenemos conciencia de ello, ¿debemos seguir modelos foráneos? La forma en que los modelos distribuyen los privilegios es arbitraria, y por más que den lugar a la lucha y al debate, no es en estas instancias que se decide la asignación de los privilegios. Esto está establecido de antemano por el creador de cada modelo. El hecho de la arbitrariedad contenida por cada uno de estos es lo que da lugar a la posibilidad de cambio. Cuando los sujetos que se encuentran sometidos

LOS MODELOS SON SUBTER-
FUGIOS QUE SE USAN EN LA
LUCHA POR LA EXCLUSIVIDAD
DE PRIVILEGIOS, POR
DETERMINAR QUIÉN ACCEDE
A QUÉ Y EN QUÉ MOMENTO.

¹² Idem, 30-31.

¹³ Idem, 33.

¹⁴ LEOPOLDO ZEA, *América en la historia*, FCE, México, 1957, 113.

¹⁵ LEOPOLDO ZEA, *Dialéctica de la conciencia americana*, 36.

¹⁶ Cf. LEOPOLDO ZEA, *Filosofía de la historia americana*, FCE, México, 1978.

¹⁷ LEOPOLDO ZEA, *Dialéctica de la conciencia americana*, 40.

se preguntan *¿por qué esto es así y no de otra manera?* "Ningún individuo, como ningún grupo social o pueblo, está condenado a mantenerse en una determinada situación".¹⁸ Todo sujeto ante el cambio de su situación, aunque sea pequeña la variación, puede plantearse y crear nuevos horizontes, porque es libre de hacerlo. Occidente hizo esto en distintos momentos de la historia, expresiones de este accionar son las distintas revoluciones. América Latina las asumió en sus reclamos y con ellos puso en cuestión los privilegios de Occidente, que siempre encuentra nuevas formas para justificar su lugar de preeminencia.

"En la lucha por la existencia, el Occidente ha acorralado a sus contemporáneos y los ha enredado en las mallas de su ascendiente económico y político, pero no los ha desarmado todavía de sus culturas distintivas. Apremiados como están, pueden todavía considerarse dueños de sus almas, y ello significa que la contienda de concepciones no se ha decidido aún".¹⁹

LA COMUNIDAD DE EXPLOTADOS

Una vez que nos supimos conscientes de nuestras situaciones y libres, aunque no ejerciéramos plenamente nuestra libertad, surgió la pregunta: ¿Cómo organizarnos? Nos encontramos *siendo* dentro de un orden impuesto, un *invernadero*, del cual asumimos parte de sus cargas culturales como nuestras y las replicamos. Cuando empezamos a pensar en cómo darnos horizontes propios, a partir del cual proyectarnos a futuro, tuvimos que situarnos en un mundo que ya estaba repartido entre las potencias de Occidente. Entonces, ¿dónde situarse? Sabiéndonos compuestos por distintas vertientes culturales, teníamos que elegir entre quedarnos dentro del orden colonial, conservar lo que ya conocíamos, o inclinarnos por las nuevas luces del siglo XVIII y XIX, que venían del norte y de Europa. Las decisiones de nuestras clases mandatarias seguirían la lógica del *éxito o fracaso*, y buscarían imitar a los exitosos, a los imperios que iban en ascenso –Estados Unidos, Inglaterra y Francia– de la mano del orden y progreso. Además porque nuestra herencia colonial provenía de un imperio en decadencia, el español, que estaba perdiendo sus colonias e influencias en el mundo. Para recuperar el tiempo perdido hasta el siglo XIX, según juzgaron las élites de nuestras tierras, tuvimos que acelerar nuestra evolución y lo que otros hicieron en siglos, nosotros lo tendríamos que hacer en años. "Había que ganar tiempo para incorporarse prontamente a las fuerzas del progreso".²⁰ Pero todo *invernadero* está ligado a una ortodoxia, representada por una serie de pasos y procesos a seguir científicamente, lo cual ya es signo de dificultades cuando los destinatarios de esto son sujetos que existen concretamente. Porque cada uno tiene sus intereses y esperanzas, y "configura el futuro de acuerdo con una determinada utopía".²¹ Esto no favoreció el deseo de imitar modelos foráneos, porque nos demoró en la *marcha del progreso* y amplió las distancias con respecto a Occidente, que siguió su marcha y expansión. Los modelos occidentales –el estadounidense, el francés, el inglés– producían buenos resultados, pero eran privilegios exclusivos

¹⁸ Idem, 43.

¹⁹ ARNOLD TOYNBEE en LEOPOLDO ZEA, *El Occidente y la conciencia de México*, Porrúa y Obregón, México, 1953, 14.

²⁰ LEOPOLDO ZEA, *Dialéctica de la conciencia americana*, 58.

²¹ Idem, 59.

TODO SUJETO ANTE EL CAMBIO DE SU SITUACIÓN, AUNQUE SEA PEQUEÑA LA VARIACIÓN, PUEDE PLANTEARSE Y CREAR NUEVOS HORIZONTES, PORQUE ES LIBRE DE HACERLO.

de sus creadores. Nosotros éramos, principalmente, consumidores de cultura. Nuestra realidad no coincidía con los ideales de los modelos. Éstos funcionaban como elementos conservadores del orden occidental, seguíamos siendo subordinados a los *horizontes familiares* de otros, pero la resistencia a estas formas de sujeción será la que "(determinaría) la marcha de la historia propia de los pueblos latinoamericanos".²²

Los conservadores pro-occidentales de nuestros pueblos estarían representados por una oligarquía rural de origen colonial ibero y por una burguesía liberal surgida a partir del siglo XIX. Ambas obnubiladas por los resplandores de las culturas que llegaban en barco a nuestros pueblos, del cual estos grupos estaban divorciados. Éramos explotados desde adentro y desde fuera. Formábamos, y en ocasiones parece que seguimos formando, parte de una *comunidad de explotados*, "que ha de transformarse en comunidad para la liberación".²³ Nuestra condición de sujetos explotados por Occidente se repite en otros lugares del mundo, en todos aquellos a los que les alcanzó la expansión occidental. Por ello compartimos con todos ellos la empresa de liberación de esta condición. Aunque Zea nos advierte que los cambios, *las revoluciones*, siempre se han visto demorados por grupos de intereses, los pro-occidentales de nuestros pueblos, que nos han vendido a cambio de mantener sus privilegios dentro del orden occidental. Quienes cuando ven la oportunidad de hacer una diferencia económica, no dudan qué decisión tomar. Hay que tener en cuenta que se lucha contra un sistema que cuenta con recursos para mantenerse como hegemónico, y que si lo que se quiere es hacerle mella hay que enfrentarlo "como totalidad".²⁴ Para lo cual, siguiendo a Zea, hay que evitar tres cosas:

1. Llevar adelante la lucha como si fuera algo particular.
2. Resignarse y acomodarse al *horizonte* que propone como dado Occidente.
3. Sacrificar a otros explotados para lograr la liberación de unos.

"Si todos fuéramos capaces de unirnos, para que nuestros golpes fueran más sólidos y certeros, para que la ayuda de todo tipo a los pueblos en lucha fuera aún más efectiva, ¡qué grande sería el futuro y qué cercano!".²⁵ Todos somos *hombres sin más*, y si se lucha por que se nos reconozca como tales, también hay que reconocer esa calidad a los demás sujetos. ¿Por qué haríamos contra otros lo que buscamos que no hagan con nosotros? Sino parecería que lo buscado por nosotros es disputarle el lugar a Occidente, sucederlo como meros esclavos triunfantes. Este no tendría que ser nuestro objetivo, no buscar imitar "una imagen, un ideal de una sociedad y de su pensamiento, por los que sienten, aún los occidentales, de cuando en cuando una inmensa náusea".²⁶ El objetivo de la comunidad de explotados, a la que pertenecemos, es dar inicio a la auténtica historia universal. Aquella que cuente con el aporte de todos y enriquezca a la humanidad universalizando "la idea de libertad" y sus posibilidades de concreción.²⁷ Evitando y luchando contra "la paz de los cementerios" que

TODOS SOMOS HOMBRÉS SIN
MÁS, Y SI SE LUCHA POR QUE
SE NOS RECONOZCA COMO
TALES, TAMBIÉN HAY QUE
RECONOCER ESA CALIDAD
A LOS DEMÁS SUJETOS.

²² Idem, 65.

²³ Idem, 339.

²⁴ Idem, 324.

²⁵ CHE GUEVARA EN LEOPOLDO ZEA, *Dialéctica de la conciencia americana*, 343.

²⁶ FRANTZ FANON EN LEOPOLDO ZEA, *Dialéctica de la conciencia americana*, 345.

²⁷ LEOPOLDO ZEA, *Dialéctica de la conciencia americana*, 347.

nos brinda Occidente, paz basada en el miedo, *la pax romana*.²⁸ En donde somos vistos como engranajes para el funcionamiento de un sistema —el capitalismo— y en donde sus guardianes no tienen problemas de aplicar su justicia a los disidentes de su orden. Están dispuestos al sacrificio de otros en favor de sus causas.

El sujeto expectante

Sabemos que existimos. ¿Pero de qué modo? ¿Podemos saber desde cuándo estamos siendo de un modo que no nos es propio? Podríamos buscar una fecha fundante, para decir desde *ahora* somos, pero ¿qué pasaría con lo de antes? ¿No hubo un período de gestación en el que ya éramos? Zea dice que si hay algo que define al "hombre (...) es la historia",²⁹ si se dice que algo *es* es porque cuenta con un pasado que lo antecede. Un pasado que nos da sentidos. Pero hemos tenido desencuentros con nuestro pasado por considerarlo fuente de fracaso ante los modelos *exitosos* de Occidente. Hemos pensado en más de una ocasión que de seguir algunos de estos modelos nos llevaría a ser *verdaderamente* sujetos con algo que aportar a la humanidad. Pero no se puede dejar de ser lo que se *es*. Nuestro pasado siempre vuelve a golpear a nuestras puertas. Podemos ilustrar estas palabras con un fragmento del escritor argentino Julio Cortázar (1914-1984): "Si se pudiera romper y tirar el pasado como el borrador de una carta o de un libro. Pero ahí queda siempre, manchando la copia en limpio, y yo creo que eso es el verdadero futuro".³⁰ Esas manchas, nuestro pasado, nos han inspirado un sentimiento de *indefinición* en nuestro ser, y con ello "una profunda insatisfacción (y) una radical inseguridad" con nosotros mismos.³¹ Pareciera que no nos hemos podido ubicar aún y lograr un horizonte propio desde el cual proyectarnos a futuro. O será que habiéndonos podido ubicar, no nos agrada el horizonte de posibilidades que tenemos. Esto porque ante Occidente lo que *somos* nos parece poco. Hemos sido habitados por Occidente por tanto tiempo, que sus hábitos se nos han hecho carne. Y aunque buscamos algo que no sea propio, miramos a los otros deseando sus resultados.

Las *manchas* en las copias de las que habla Julio Cortázar (1914-1984) son muestras de nuestras originalidades, provenientes de nuestro ser

²⁸ LEOPOLDO ZEA, *Latinoamérica: Emancipación y neocolonialismo*, Tiempo Nuevo, Caracas, 1971, 177-178. Si bien el texto citado de Zea hace referencia a la *Guerra Fría*, lo que expone en cierta medida se puede aplicar a nuestros días, teniendo en cuenta los cambios de escenarios y la persistencia de ciertas prácticas de las potencias mundiales al momento de asegurar sus privilegios.

Pax romana hace referencia a la paz en el imperio Romano (31 a. C.-192), en que los romanos, por medio de las armas, le habían impuesto la paz a los pueblos que habían conquistado. Los habían pacificado y los mantenían pacíficos.

²⁹ LEOPOLDO ZEA, *El pensamiento latinoamericano*, Ariel, Barcelona, 1976, 17.

³⁰ JULIO CORTÁZAR, *Las armas secretas*, Alfaguara, Buenos Aires, 2011 (1959), 10.

³¹ ERNESTO MAYZ VALLENILLA, "El problema de América", *Latinoamérica, cuadernos de cultura latinoamericana* 93 (1979) 5, UNAM, México. Ernesto Mayz Vallenilla, filósofo venezolano, es citado por Zea en la introducción de su libro *El pensamiento latinoamericano* (1976).

SI SE DICE QUE ALGO ES
PORQUE CUENTA CON UN
PASADO QUE LO ANTECEDE.
UN PASADO QUE NOS DA
SENTIDOS.

hombres sin más situados en América Latina con sus particularidades. Las que logran dar a luz un *ser* original, por tener un origen propio, distinto al de Occidente. "Curioso que la gente crea que tender una cama es exactamente lo mismo que tender una cama, que dar la mano es siempre lo mismo que dar la mano (...) todo es excepcional".³² Podemos hacer lo mismo que otros, pero las situaciones que rodeen a nuestro accionar siempre van a ser diferentes. Porque lo que cambia somos nosotros y nuestras particularidades. La forma de notar el cambio es conociendo cómo eran las cosas antes, para así compararlas con sus estados presentes, y ver cómo seguir a futuro. El venezolano Mayz Vallenilla dice que el ser latinoamericano se revela "en el tiempo y en la historia".³³ Ambos están en perpetuo movimiento. Lo que complica establecer formas determinadas para lograr conocer lo *propio* de América Latina. Esto sucede si se lo quiere hacer ciñéndose a fórmulas pre-establecidas, que al poco tiempo caducan por limitadas. Lo *propio* nuestro ya viene siendo, tendríamos que ser activos y saberlo identificar en nuestras historias, pero primero tendríamos que asumir a estas como propias.

José Vasconcelos, en *La raza cósmica* (1992, original de 1925), preguntaba hasta cuándo íbamos a soportar la ficción de comprender América como algo nuevo. Nuevo desde la perspectiva de Occidente, pero antes que llegara la expansión de éste a estas tierras, aquí ya existían historias en movimiento. Es por mantenerse en la idea de *Nuevo Mundo* que estamos a la expectativa de lo que puede pasar y que aún no pasa. Mayz Vallenilla habla de que nos caracterizamos de "*no-ser-siempre-todavía*".³⁴ La pregunta es *¿qué esperamos?* Novedades va haber siempre, las modas cambian a cada rato. ¿O será que nos acostumbramos a esperar que llegue nuestro tiempo? Lo cual no está mal, mientras nuestro *ser* sea "propiciatorio" de aquello que espera.³⁵ Nuestro presente está integrado por una tensión dinámica entre un pasado que hay que imaginar y un futuro que no hay que olvidar. Varias veces invertimos las acciones, olvidamos el pasado y no imaginamos el futuro, y quedamos en situación de puro presente como meros consumidores de Occidente. Hay que "estar preparado" y "estar dispuesto" para hacer frente a lo que llegue, sea esto lo que fuere".³⁶

LO PROPIO NUESTRO YA VIENE SIENDO, TENDRIAMOS QUE SER ACTIVOS Y SABERLO IDENTIFICAR EN NUESTRAS HISTORIAS.

LAS EXPERIENCIAS DEL *HOMBRE SIN MÁS*

Las experiencias de los sujetos de América Latina son concretas y situadas, entonces las experiencias de *la humanidad* no se agotan en los sujetos de Occidente. Éstos son solo una parte del gran conjunto de posibilidades de *ser* que representa la humanidad. América Latina también tiene sus cuotas de experiencias de *hombres sin más* para aportar. Aunque estas experiencias sean desdeñadas por el pensamiento de los occidentales, porque no las ven como algo distinto de lo que hacen ellos o porque por su origen, juzgan, no tienen relevancia. Esto porque no consideran estas posibilidades de *ser* desde nuestra realidad concreta. Zea dice que la ampliación de la visión sobre la humanidad viene de la mano de la toma de

³² JULIO CORTÁZAR, *Las arma secretas*, 189.

³³ ERNESTO MAYZ VALLENILLA, "El problema de América", 7.

³⁴ Idem, 11.

³⁵ FERNANDO ULLOA, *Salud ele-Mental con toda la mar detrás*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2011, 136.

³⁶ ERNESTO MAYZ VALLENILLA, "El problema de América", 16.

conciencia. "Ayer, conciencia del hombre europeo, ahora del americano, mañana de todo hombre, cualquier hombre, en cualquier circunstancia o situación".³⁷ Los sujetos de América Latina tienen algo que decir, como *hombres sin más* que son tienen *pensamientos sin más* que expresar. No hay arquetipos de experiencias. ¿Acaso las cosas no cambian? ¿Cómo hablar de *humanidad* sin comprender a los pueblos de América, Asia, África y Oceanía? ¿Es posible realizar una abstracción de *humanidad* que nos haga justicia a todos? Dando una vuelta más al tema ¿De qué hablamos cuando hablamos de humanidad? Si a esta palabra no la enraizamos con alguna historia particular y concreta se vuela sin decirnos nada.

Todo *hombre sin más* parte desde la universalidad de ser parte de la humanidad, después lo que produzca será original por estar situado, por tener un origen. Pero su originalidad no le impedirá dialogar sobre sus experiencias con otros, sino enriquecerse mutuamente con las otras partes en el intercambio de conocimientos y saberes que no han sido vividos por cada uno. "La experiencia de América es 'ante todo la experiencia de la libertad'".³⁸ Nuestras experiencias nos ayudan a conocernos, porque en ellas además de tener experiencia de otro, también tenemos experiencia de nosotros mismos. Y en este acto de tener experiencias nos podemos saber otros distintos de Occidente. Tomamos conciencia de nuestra realidad, en donde debemos buscar el sentido de nuestras historias. El latinoamericano "viéndose a sí mismo se ha encontrado a los otros; viendo a los otros, se encuentra sí mismo. En lo concreto encuentra a lo universal; y en lo universal lo concreto que lo hace posible".³⁹ Somos *hombres sin más*, que por sabernos parte de la humanidad, no podemos desmerecer ninguna experiencia, ni sacrificar a ningún otro por un ideal a experimentar. Por ello tendríamos que reconocer todos las partes que componen nuestras historias, con sus aportes a nuestro *estar siendo* latinoamericanos. Somos compuestos por *yuxtaposiciones* de culturas y modelos. Esto es fruto de la expansión de Occidente sobre nuestros pueblos y la *aceleración evolutiva* que padecemos en sus invernaderos para, supuestamente, alcanzar el nivel de civilización de Occidente. Lo que nos hizo ir a los saltos, de modelo en modelo occidental, imitando e improvisando.

TODO HOMBRE SIN MÁS PARTE
DESDE LA UNIVERSALIDAD DE
SER PARTE DE LA HUMANIDAD,
DESPUÉS LO QUE PRODUZCA
SERÁ ORIGINAL POR ESTAR
SITUADO, POR TENER UN
ORIGEN.

¿Es posible la TOLERANCIA CON ESTAS YUXTAPOSICIONES?

Somos *hombres sin más* que nos esforzamos por sobrevivir en un mundo, en el cual nos tenemos que afirmar en nuestras posibilidades de *ser* día a día. En nuestra empresa por seguir *siendo* tendemos a un límite, por ser concretos y contemporáneos con otros. ¿Cuáles son los límites de nuestras *yuxtaposiciones*? ¿Cuántos límites sobrepasamos en el ejercicio de nuestra libertad? Teniendo en cuenta que son límites dinámicos y arbitrarios, no son naturales ni prefijados ¿Cómo se fijan los límites de las vidas de cada sujeto? Nos preguntamos por tratar de estar expectantes hasta dónde se puede expandir y hacia dónde se dirige esa expansión justificada en la

³⁷ LEOPOLDO ZEA, *El pensamiento latinoamericano*, 443.

³⁸ ALEJANDRO KORN citado en LEOPOLDO ZEA, *El pensamiento latinoamericano*, 446.

³⁹ LEOPOLDO ZEA, *El pensamiento latinoamericano*, 450.

libertad. Tratamos de conocer las relaciones que se establecerán entre los *hombres sin más* ¿Podemos tolerar cada una de esas relaciones? ¿Cuál es el límite?

Zea en "¿Es posible la tolerancia?" (1984) se pregunta si es posible la tolerancia entre los sujetos —en sus relaciones, entre sus relaciones—,⁴⁰ en el contexto de la Guerra Fría, después de dos guerras mundiales y la serie de eventos bélicos que sucedieron a éstas. Pareciera que estuviéramos prestos, la mayor parte del tiempo, a demostrar superioridad sobre los demás, quien es el más fuerte. Como si por estos hechos, teme Zea, se comprobara un darwinismo social en nuestros tiempos, los fuertes triunfan sobre los débiles. ¿Cómo se conciliarían la igualdad y la libertad? ¿Sujetos sometidos y subordinados por órdenes que no toleran las diferencias y se imponen como modos de *ser*? Es claro, por las historias, que los considerados inferiores lucharon y lucharán por cambiar estas situaciones. Nadie soporta por siempre ser tenido por inferior a otro. Si no hay reciprocidad en aceptar la presencia de otro, alguno reaccionará en desacuerdo con la situación. A veces la tolerancia a ser subordinado se impone por los más fuertes para evitar males mayores. Males que son determinados y definidos por ellos. "En nombre de la democracia y la justicia social se limitan libertades, se impide la libre determinación de los pueblos y se imponen injustas discriminaciones".⁴¹ ¿Igualdad a qué precio? Pareciera que la igualdad no escapa de los cánones y de jueces que la legislan con la fuerza de la técnica que poseen. Zea advierte que la libertad y la justicia parecieran, en ocasiones, no ir de la mano. Si uno es libre ¿puede hacer lo que quiere incluso ser injusto? ¿Y si se quiere evitar injusticias hay que limitar lo que cada uno puede hacer?

¿Se puede ser tolerante? Hay diferencias que siembran de injusticias el mundo, las cuales deben ser combatidas —explotación laboral, hambre, entre otros—. Y hay otras diferencias, que dice Occidente, deben ser reprimidas para poder ser libres, pero que combatirlas es contradictorio con lo que se busca, porque atenta contra la libertad del que se quiere defensor de ésta —por ejemplo: intolerancia religiosa, intolerancia cultural—. "Estados Unidos, líder nato del mundo libre, trata ahora de imponer su propio concepto de democracia, el orden propio que consideran también conveniente a otros pueblos".⁴² ¿Tenemos que ser tolerantes con esta intolerancia? Porque su intolerancia con lo diferente se traduce en violencias con los países que no concuerdan con ellos. ¿Somos iguales con Occidente? Si estas son sus prácticas es preferible que no, nosotros como *hombre sin más* no tendríamos que conciliar con pueblos que no reconocen a otros como *hombre sin más*. ¿O sí podemos? ¿Si hubiéramos sido siempre tolerantes, en algún momento podríamos haber salido de los invernaderos de Occidente? El tolerar elimina el diálogo, sobre ciertos temas no se hablan, porque son soportados. ¿Será porque hay algunos que saben tolerar mejor que otros, y la intolerancia surge porque hay algunos que saben usar mejor la razón que otros? ¿Tiene, acaso, razón Descartes?: "No todos los hombres saben usar bien la razón".⁴³ Entonces Occidente,

ZEA ADVIERTE QUE LA
LIBERTAD Y LA JUSTICIA
PARECIERAN, EN OCASIONES,
NO IR DE LA MANO.

⁴⁰ Tolerancia: Tolerar, respetar, reconocer o indiferencia de las diferencias.

⁴¹ LEOPOLDO ZEA, "¿Es posible la tolerancia?", en *América como autodescubrimiento*, Universidad Central, Bogotá, 1986², 114.

⁴² Idem, 114.

⁴³ RENÉ DESCARTES EN LEOPOLDO ZEA, "¿Es posible la tolerancia?", 118.

NUESTRA TOLERANCIA A LAS
DISTINTAS RELACIONES ENTRE
LOS SUJETOS IMPACTA EN LA
POSIBILIDAD DE ASEGURAR LA
LIBERTAD DE CADA UNO.

supone que los que saben usar la razón son los que deben decidir y cuidar del *mundo libre*. Quienes, convenientemente, suelen ser ellos y aliados. Zea dice que no somos iguales por el uso de la razón, sino que somos iguales por ser *concretos, hombres sin más*. Somos iguales por poder ser distintos. Zea define a "la tolerancia (...) como expresión solidaria frente a la intolerancia propia de toda relación de dependencia".⁴⁴

Nuestra tolerancia a las distintas relaciones entre los sujetos impacta en la posibilidad de asegurar la libertad de cada uno. Porque no basta con tomar conciencia de la realidad y lograr liberarse, si con las condiciones en que vivimos no podemos asegurar nuestra libertad ¿Cuántos excluidos estamos dispuestos a tolerar por asegurar nuestra libertad?

"La pobreza de nuestro siglo es incomparable a ninguna otra. No es, como fuera alguna vez, el resultado natural de la escasez, sino de un conjunto de prioridades impuestas por los poderosos al resto del mundo. De ahí que no haya piedad para los pobres de hoy, sino que se los da por perdidos, como deshechos (...). Se ha producido la primera cultura en la que un mendigo no significa nada".⁴⁵

Desde nuestro *mal-estar* hacemos cultura para salir del aislamiento de las categorías occidentales. Conformamos un discurso propio *mal-diciendo* al *logos* occidental. Mal-decir que habilita nuestra toma de conciencia de las realidades en que existimos. El *logos* occidental que ha tenido la función histórica de postergar nuestras posibilidades como *hombres sin más* y ha sido responsable de mantener las estructuras de explotación.⁴⁶ Mal-diciendo ponemos en cuestión la continuidad de estas estructuras, las convertimos en objeto de diálogo, porque no las toleramos. Reivindicamos nuestra calidad de sujetos históricos. Nos ocupamos de nuestro mal-estar desde discursos propios. Naufragamos en el *logos* occidental y como Calibán nos hacemos de las palabras de Próspero para mal-decirlo desde nuestro padecimiento.⁴⁷ Esta "transgresión fundadora" da origen a nuestras identidades,⁴⁸ límites desde los cuales nos proyectamos y luchamos por nuestras existencias. "No hay ninguna razón para no emprender aquello que siendo necesario, se presenta como imposible".⁴⁹

22-02-16 / 30-05-16

⁴⁴ LEOPOLDO ZEA, "¿Es posible la tolerancia?", 121.

⁴⁵ JOHN BERGER en FERNANDO ULLOA, *Salud ele-Mental con toda la mar detrás*, 41.

⁴⁶ *Logos*: Discurso que da razón de las cosas.

⁴⁷ "Calibán: Tengo derecho a comer mi comida. Esta isla me pertenece... y tú me la has robado. Cuando viniste por vez primera, me halagaste, me corrompiste... Y entonces te amé y te hice conocer las propiedades todas de la isla... ¡Maldito sea por haber obrado así! ¡Porque soy el único súbdito que tenéis, que fui rey propio! ¡Y me habéis desterrado aquí, en esta roca desierta, mientras me despojáis del resto de la Isla! ¡Me habéis enseñado a hablar y el provecho que he reportado es saber cómo maldecir! ¡Que caiga sobre vos la roja peste, por haberme inculcado vuestro lenguaje!". WILLIAMS SHAKESPEARE en LEOPOLDO ZEA, *Filosofía de la historia americana*, FCE, México, 1978, 163.

⁴⁸ Cf. FERNANDO ULLOA, *Salud ele-Mental con toda la mar detrás*, 156.

⁴⁹ JOSÉ ORTEGA Y GASSET en FERNANDO ULLOA, *Salud ele-Mental con toda la mar detrás*, 162.

Bibliografía

- HORACIO CERLUTI GULDBERG, "Identidad y dependencia culturales", en David Sobrevilla (ed.), *Filosofía de la cultura*, Trotta, Madrid, 2006 (original de 1998), 131-144.
- JULIO CORTÁZAR, *Las armas secreta*, Alfaguara, Buenos Aires, 2011 (original de 1959).
- GILLES DELEUZE, *Proust y los signos*, Anagrama, Barcelona, 1995 (original de 1964).
- ALEJANDRO KORN, *La libertad creadora*, Losada, Buenos Aires, 1944.
- ERNESTO MAYZ VALLENILLA, "El problema de América", en *Latinoamérica, cuadernos de cultura latinoamericana* 93 (1979) UNAM, México, (original de 1959).
- MARCEL PROUST, *En busca del tiempo perdido: Por el camino de Swann*, CS, Buenos Aires, 2006, (original de 1913).
- DARCY RIBEIRO, "El abominable hombre nuevo", en Adolfo Colombres (comp.), *Indianidades y venutopias*, Del Sol, Buenos Aires, 1992, 49-62, (original de 1988).
- FERNANDO ULLOA, *Salud ele-Mental con toda la mar detrás*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2011.
- JOSÉ VASCONCELOS, "La raza cósmica", en *Obra selecta*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1992, 83-114, (original de 1925).
- LEOPOLDO ZEA, "La filosofía como compromiso", en *Cuadernos Americanos* 8/1 (1949) 81-100, UNAM, México.
- _____. *El Occidente y la conciencia de México*, Porrúa y Obregón, México, 1953.
- _____. *América en la historia*, FCE, México, 1957.
- _____. *El pensamiento latinoamericano*, Ariel, Barcelona, 1976, (original de 1965).
- _____. *Latinoamérica: Emancipación y neocolonialismo*, Tiempo Nuevo, Caracas, 1971.
- _____. *Dialéctica de la conciencia americana*, Alianza Mexicana, México, 1976.
- _____. "América Latina: Largo camino hacia sí misma", en *Latinoamérica, cuadernos de cultura latinoamericana* 18 (1978), UNAM, México.
- _____. *Filosofía de la historia americana*, FCE, México, 1978.
- _____. "¿Es posible la tolerancia?", en *América como autodescubrimiento*, Universidad Central, Bogotá, 1986, 111-121, (original de 1984).